

El Golpe que no fue

Carlos Blanco

ANTECEDENTES

Chávez llegó al gobierno como producto de una victoria legítima en las elecciones de 1998. Durante los años 1999 y 2000 mantuvo una popularidad que rondaba el 80 por 100. Su proyecto revolucionario usó esa popularidad como cimiento del proceso y herramienta para destruir la antigua institucionalidad política. A partir de 2001 y, especialmente, de 2002, la popularidad presidencial comenzó a decaer sin que una nueva institucionalidad hubiese sido creada. La base de la legitimidad que el gobierno asumió como su pivote, también inició su deterioro; su apoyo bajó a la mitad o menos, con respecto a los niveles máximos precedentes. El gobierno no se ocupó de fortalecer las instituciones revolucionarias nacientes sino de controlarlas, precisamente para lograr la quiebra de las antiguas, así como la destrucción de los sectores que anteriormente dominaban, y también de los valores y liderazgos preexistentes. La reacción no se hizo esperar.

La oposición actual es producto de una sucesión de aluviones. La fuente fundamental de su desarrollo no fueron los opositores iniciales, sino los que se fueron sumando desde las propias filas de los simpatizantes del régimen.

Lentamente, con determinadas acciones oficiales, comenzó el descontento, especialmente en sectores de la sociedad civil afectados por medidas en torno a la educación. La primera marcha contra el gobierno fue el 19 de enero de 2001, en protesta contra el decreto 1.011 que consagraba la existencia de supervisores itinerantes¹. Esa movilización fue seguida por otras en torno a diversas materias, hasta que se consolidó un movimiento ciudadano que convocó al Paro Nacional de un día, el 10 de diciembre de ese año, liderado por la asociación empresarial Fedecámaras y secundado por la organización de los trabajadores, CTV. Todas las protestas del año 2001 y del año 2002, incluidos los eventos de abril y el posterior Paro Cívico de 2002/2003, fueron conducidos por los líderes de la sociedad civil. Las consignas básicas eran la renuncia del presidente o la convocatoria a elecciones adelantadas.

¹ En el texto de los representantes de la sociedad civil dirigido a la Sala Político-Administrativa del Tribunal Supremo de Justicia, se acusa al decreto de «alterar en forma significativa y perniciosa el esquema de supervisión de todas las actividades docentes del país», dados «los poderes ilimitados de los denominados supervisores itinerantes nacionales» y sus potestades para «destituir directores o docentes, a imponer directrices en planteles o a designar nuevos funcionarios», y generar «una impactante reacción en sociedades de padres y representantes en todo el país».

De una protesta que se inició con poco más de mil personas en los inicios de 2001, se llegó a movilizaciones de más de un millón en 2002 y 2003, y normalmente de varios cientos de miles.

En este contexto hay que entender lo que ocurrió en abril de 2002. El gobierno de Chávez, sus adherentes y un sector de la opinión independiente, nacional e internacional, han sostenido que hubo un golpe de estado que depuso temporalmente al Presidente. Mientras que la mayor parte de sus opositores ha defendido la tesis de que allí ocurrió un «vacío de poder» que debió ser llenado por alguien, que resultó ser Pedro Carmona Estanga, el hasta entonces presidente de la asociación empresarial de Venezuela, Fedecámaras.

EL DEBATE QUE NO CESA

El 11 de abril de 2002 ocurrió la más gigantesca manifestación que, hasta esa fecha, se había producido contra el gobierno de Chávez. Se estaba en medio de un paro laboral y empresarial lanzado desde el martes 9 de abril; la situación se había agravado días antes por el despido de un grupo de gerentes de Petróleos de Venezuela, PDVSA, a quienes el propio Chávez expulsó en una comparecencia ante los medios de comunicación. La consigna fundamental que se agitaba en la creciente marea de la oposición era la de solicitar la renuncia del Presidente².

La manifestación fue convocada para dirigirse hacia una de las sedes de la petrolera estatal, en defensa de la llamada «meritocracia» petrolera, y para expresar solidaridad con los despedidos; pero hubo voces que plantearon dirigirse al palacio presidencial para solicitar la renuncia del Presidente. Esta propuesta prendió en los manifestantes de forma muy rápida, intensa y extensa. (*Ver recuadros de Cronología de los acontecimientos*).

En este punto hay un tema de discusión. La interpretación no sólo está sesgada por las diferencias en la evaluación histórica, sino por los intereses en juego.

Los críticos sostienen que no fue un proceso espontáneo, sino un deliberado propósito de los dirigentes opositores, destinado a provocar una confrontación que justificara la intervención militar posterior. En rigor, podría afirmarse que sí hubo un propósito preconcebido de algunos dirigentes; pero también es cierto que la idea de ir a Miraflores a exigir la renuncia del Presidente circulaba en forma silvestre desde días anteriores en los más diversos sectores ciudadanos. No era un plan para un día determinado, sino

² Algunas visiones sobre esos eventos: «El paro del 9 de abril convocado por la CTV [y que] (...) luego se declaró indefinido (...) estuvo amparado en el derecho a protestar (...). La profunda contracción económica significó pues un estímulo a la situación de crisis y también los problemas de recursos hacia las regiones, que no han fluido, que no han drenado con la celeridad necesaria y que han provocado una amplia parálisis de la economía regional...». (*Interpelación ante la Comisión Especial del doctor Pedro Carmona Estanga*. 02.05.2002)

«Una huelga general tiene carácter insurreccional, todas las experiencias históricas indican que un llamado a huelga general tiene que concluir con el derrocamiento del Gobierno o del sistema político». (*Interpelación ante la Comisión Especial del ministro de la Defensa José Vicente Rangel*. 03.05.2002).

CRONOLOGÍA DE LOS ACONTECIMIENTOS DEL 11 DE ABRIL

- **10:00 a.m.** Luego de tres días de huelga, la CTV, Fedecámaras, diversas organizaciones de la sociedad civil y partidos políticos, inician la marcha programada desde el Parque del Este hasta la sede de PDVSA ubicada en Chuao.
- **10:00 a.m.** Reunión del Alto Mando Militar en el despacho de la Inspección General de la Fuerza Armada Nacional para evaluar la situación. Estuvieron presentes el ministro de la Defensa, José Vicente Rangel, y el jefe del Estado Mayor Conjunto, Bernabé Carrero Cubero, quien propone al ministro el retiro de los círculos bolivarianos de Miraflores.
- **11:30 a.m.** El alcalde Freddy Bernal, la ministra del Ambiente, Ana Elisa, y la ministra del Trabajo, María Cristina Iglesias, hacen un llamado por radio y televisión a todos los simpatizantes del gobierno a ir a defender la «Revolución» a Miraflores.
- **11:30 a.m. a 12:00 p.m.** Los manifestantes y los líderes de la marcha deciden trasladarse al Palacio de Miraflores para exigir la salida del presidente de la República. Entre tanto, ministros del gobierno, diputados, alcaldes y líderes simpatizantes del gobierno realizan llamados a sus adeptos, a través de los diferentes medios de comunicación, para concentrarse en Miraflores a defender el «proceso revolucionario».
- **12:00 p.m.** Tanques de guerra y soldados a bordo de vehículos militares bajo el mando del general de División Jorge García Carneiro, son apostados en la puerta 3 de Fuerte Tiuna que da hacia la carretera Panamericana.
- **12:00 p.m.** El presidente consulta al general Lucas Rincón la implementación del Plan Ávila (dispositivo militar que se pone en acción en caso de invasión o peligro militar inminente).
- **1:00 p.m.** (aprox.). Por órdenes del presidente de la República, el general Gutiérrez Ramos implementa un dispositivo de cierre de vías de aproximación al Palacio de Miraflores y no «el colchón» aludido en la cadena presidencial.
- **1:45 p.m.** Por instrucciones del presidente de la República, el general en Jefe Lucas Rincón le informa al Alto Mando Militar que darán una rueda de prensa a las 2:00 p.m. En ella se informa a la nación sobre el completo estado de normalidad del país.
- **2:30 p.m.** Graves disturbios en los alrededores de Miraflores; enfrentamientos entre chavistas y la marcha opositora que intenta llegar a Miraflores. Comienzan los disparos en la Ave. Baralt y en la UCV, según atestiguan el comisario Henry Vivas y el alcalde Bernal en su interpelación. Se producen los primeros heridos. El comisario Henry Vivas instruye a su personal para que protejan sus vidas contra el ataque de personas armadas vistas en el Parque El Calvario y azoteas de edificios. El Alcalde Bernal ordena el retiro de la Policía de Libertador.
- **3:00 p.m.** (aprox.). Movilización de tropas bajo la responsabilidad de la Policía Militar, con la toma de las Alcabalas 3, 6 y 7.
- **3:45 p.m.** Se inicia la alocución del presidente de la República transmitida en cadena de radio y televisión, con una duración de una hora y cincuenta minutos. En ella hace un recuento de los tres años de gobierno, para luego analizar la situación de ese día y asegurar que él y el Alto Mando Militar adoptaron «las medidas para enfrentar las situaciones que se han presentado» y que le dio «órdenes al general Belisario Landis de velar por el orden público».
- **4:30 p.m.** Las televisiones privadas dividen la pantalla, muestran las imágenes de adeptos al Gobierno ubicados en el Puente Llaguno, que disparan a mansalva contra los manifestantes que venían por la Ave. Baralt, conjuntamente con la alocución presidencial. Empresarios y sindicatos culpan al Gobierno de las muertes registradas en las cercanías de Miraflores y denuncian la actuación de francotiradores.
- **4:40 p.m.** El Presidente ordena cortar la señal de las televisiones de los canales privados. En breve tiempo éstas reponen la señal por satélite.
- **5:00 p.m.** Recibido el reporte de la presencia de francotiradores por parte del comandante del Regimiento Guardia de Honor, el director de la DISIP ordena que acudan al sitio dos equipos de contrafrancotiradores. Los helicópteros regresan sin observar ningún francotirador.
- **5:30 p.m.** Tropas de acuartelamiento de Caracas ubicadas en Fuerte Tiuna, por orden del presidente de la República, salen a custodiar el Palacio de Miraflores, se despliegan tanquetas en la entrada y cortan la autopista regional del sur, aislando a Caracas por uno de sus ejes.
- **5:30 p.m.** La Iglesia Católica insta a la paz y a la tolerancia y admite que hay una «fractura» social.
- **7:00 p.m.** Una decena de generales de la Guardia Nacional, encabezados por el vicealmirante Héctor Ramírez, desconocen la autoridad de Chávez y piden la renuncia a la cúpula militar.
- **7:50 p.m.** El exministro de Interior y Justicia, Luis Miquilena, principal apoyo político de Chávez durante casi tres años de gobierno, pide una salida institucional a la crisis y apoya el diálogo. Declara que el Gobierno tiene las manos manchadas de sangre.
- **9:21 p.m.** Un convoy de tanquetas y camiones con 200 hombres de dirige desde Fuerte Tiuna a Miraflores para apoyar a Chávez.
- **9:37 p.m.** El generalato del Ejército se rebela contra el «atropello» cometido por Chávez contra los civiles.
- **9:50 p.m.** El oficialismo atribuye la matanza a francotiradores de la organización Bandera Roja, enemiga del chavismo.
- **10:00 p.m.** La televisión estatal Venezolana de Televisión cesa sus emisiones tras ser abandonadas sus instalaciones, mientras se restablecen las de todas las cadenas y emisoras privadas.
- **10:10 p.m.** El general Rafael Damiani hace un llamamiento a los militares leales al Gobierno para que no usen las armas. Comienzan rumores sobre la orden emitida por el presidente de la República de aplicar el Plan Ávila.
- **10:30 p.m.** Confirman la salida por vía aérea de Marisabel Rodríguez, esposa de Chávez, hacia la ciudad de Barquisimeto, en compañía de su familia.
- **11:50 p.m.** La policía política, DISIP, no reconoce la autoridad de Chávez.

CRONOLOGÍA DE LOS ACONTECIMIENTOS DEL 12 DE ABRIL

- **1:10 a.m.** Los medios de comunicación indican que Chávez se ha entregado a los militares rebeldes.
- **1:29 a.m.** Dos militares negocian en Miraflores la salida de Chávez de la presidencia, confirma el general de división y comandante del Ejército Efraín Vásquez, principal portavoz de los rebeldes.
- **2:30 a.m.** Los caraqueños celebran con júbilo y algarabía en calles y avenidas la eventual salida de Chávez de la presidencia.
- **3:10 a.m.** La Armada se suma a los pronunciamientos del resto de las instituciones.
- **3:20 a.m.** El general en jefe, inspector general de las Fuerzas Armadas Nacionales, Lucas Rincón, anuncia en nombre del Alto Mando Militar que le han solicitado la renuncia al presidente Hugo Chávez y que éste lo aceptó, y que pusieron sus cargos a la orden.
- **4:00 a.m.** Chávez es trasladado a las instalaciones de Fuerte Tiuna.
- **4:51 a.m.** Se anuncia que será instaurado un gobierno de transición presidido por Carmona.
- **6:00 a.m.** Comienzan a realizarse allanamientos y detenciones de personas vinculadas con las muertes del día 11, y de funcionarios del gobierno de Hugo Chávez.
- **2:00 p.m.** El fiscal general dice que Chávez no ha renunciado y que la anunciada junta provisional no es constitucional y no tiene validez alguna. El presidente del Tribunal Supremo de Justicia, con el propósito de facilitar la transitoriedad, la continuidad de las instituciones y el respeto al estado de derecho, pone el cargo de presidente y de magistrado a la orden.
- **5:30 p.m.** Carmona Estanga asume la presidencia del Gobierno de transición, emite un decreto en el que disuelve los poderes públicos y anuncia un llamado a elecciones legislativas a más tardar en diciembre, y presidenciales en un plazo máximo de un año.
- **6:10 p.m.** El presidente de la Asamblea Nacional, William Lara, denuncia persecuciones contra los chavistas y la «ilegalidad» del nuevo régimen.
- **7:00 p.m.** Simpatizantes de Hugo Chávez comienzan a exigir verlo en las afueras de Fuerte Tiuna.

(Tomado del Anteproyecto de informe presentado para la discusión de la Comisión Especial Política que investigó los sucesos de los días 11, 12, 13 y 14 del mes de abril de 2002, sector oposición).

una consigna que estaba en la calle; de modo que no tuvo que haber un estímulo agigantado porque los propios promotores eran muchos de los ciudadanos que concurrían a las manifestaciones previas.

Cuando la marcha se aproxima al Palacio, se producen los disparos, la muerte de una veintena de ciudadanos, entre manifestantes y otras personas que estaban allí circunstancialmente, incluido un fotógrafo de la prensa. Igualmente, hay decenas de heridos y se crea una situación de caos en el centro de Caracas. Está documentado en vídeos de la televisión venezolana que quienes dispararon y fueron identificados son personas ligadas al Gobierno, entre ellos un concejal del municipio Libertador. Ahora anda libre y el Gobierno lo considera un héroe de la revolución.

¿RENUNCIA O HUIDA?

Esa tarde del 11 de abril, el presidente Chávez se dirige al país en «cadena» nacional de radio y televisión, mientras la manifestación era atacada por francotiradores, por funcionarios del gobierno y por integrantes de los llamados círculos bolivarianos. Esa intervención presidencial tenía, entre otros motivos, el evidente propósito de obligar a las estaciones de radio y televisión a no transmitir el curso de la gigantesca marcha opositora. Las televisiones toman la decisión trascendental de dividir la pantalla mientras el presidente hablaba, para transmitir las imágenes de la marcha opositora. Entonces el gobierno procede a suspender la transmisión de las televisiones.

En ese marco es cuando comienza una dinámica de desobediencia militar, que se inicia con algunos oficiales de la Armada y, progresivamente, siguen los mandos de la Guardia Nacional, la Fuerza Aérea, el Ejército y la

Armada, esta última en forma más institucional que su vocero inicial. Más adelante se declara en desobediencia la policía política (DISIP). Este proceso conduce al general en jefe, Lucas Rincón Romero, actual ministro del Interior y Justicia, a dirigirse al país la madrugada del 12 de abril en «cadena» de radiodifusión para señalar lo siguiente:

«Pueblo venezolano, muy buenos días. Los miembros del alto mando militar de la Fuerza Armada de la República Bolivariana de Venezuela, deplora los lamentables acontecimientos sucedidos en la ciudad capital en el día de ayer. Ante tales hechos se le solicitó al señor presidente de la República la renuncia de su cargo, la cual aceptó. Los miembros del alto mando militar ponemos, a partir de este momento, nuestros cargos a la orden, los cuales entregaremos a los oficiales que sean designados por las nuevas autoridades. Finalmente, quiero hacer un llamado al glorioso pueblo de Venezuela a mantener la calma y al ejercicio de un ejemplar civismo, rechazando toda incitación a la violencia y al desorden. Tengan fe en sus Fuerzas Armadas. Muchísimas gracias».

En esas condiciones, el presidente Chávez abandona el Palacio de Miraflores y se dirige en la caravana presidencial a la Comandancia del Ejército, donde es detenido. Allí solicita irse a Cuba y los oficiales que tomaban decisiones en esa madrugada se lo impiden. Lo cierto es que el Presidente consideró la renuncia y la condicionó a recibir la anuencia de los militares para su salida a Cuba, pero no la firmó hasta obtener las garantías del traslado que nunca se realizó. En este sentido, se puede afirmar que Chávez ofreció renunciar, pero no llegó a formalizar esa decisión. Ante la opción de resistir en el Palacio de Miraflores que le presentaron algunos de sus colaboradores y el propio Fidel Castro³, prefirió entregarse a los oficiales que se encontraban en la Comandancia del Ejército.

COLPE O DESOBEDIENCIA

La discusión trata de establecer si la manifestación y la desobediencia militar estaban concatenadas, y si esta desobediencia fue producto de un plan conspirativo en marcha que involucraba a los oficiales de las cuatro fuerzas militares.

Por una parte, la manifestación hacia el Palacio de Miraflores era un objetivo que se había convertido en consigna popular. Ningún dirigente tenía que estimularla en demasía, ni nadie estaba en capacidad de impedir

³ Chávez ha declarado que Castro le pidió no inmolarse. Sin embargo, se tienen noticias de que el entonces ministro de la Defensa, José Vicente Rangel, y el alcalde del Municipio Libertador, Freddy Bernal, lo conminaron a resistir. La intervención de Fidel Castro ese día denotaba la confianza que existía entre los dos mandatarios, pero fue después del 11 de abril y tras un breve período de enfriamiento de las relaciones, que el compromiso entre ambos se acrecienta. Miles de médicos, entrenadores, policías y maestros cubanos han entrado a Venezuela. Una parte de éstos desarrollan trabajos políticos, ideológicos y militares.

que una gigantesca concentración de más de un millón de personas⁴ se dirigiera hacia ese destino.

Por otra parte, no cabe duda de que existía una conspiración. El hecho de que un posible decreto como primer acto de gobierno se hubiese estado discutiendo y consultando con juristas, y que hasta discursos se prepararan, muestra que un grupo de militares y civiles estaban enlazados en una conspiración. Debe señalarse, para contextualizar el hecho, que desde el inicio de la democracia venezolana ha habido conspiraciones dentro de las Fuerzas Armadas. El propio Chávez es expresión de esa práctica, confesada por él y admitida su continuidad por, al menos, diez años.

Según la visión oficial, la manifestación habría sido el ingrediente necesario para que pudiera tener éxito la conspiración. Sin embargo, hay un evento que también es demostrable y que consiste en que la mayoría de los oficiales que manifestaron su desacuerdo con la represión en la tarde del 11 de abril, lo hicieron desde posiciones institucionales sin disparar un tiro. Las medidas que adoptaron no tenían como propósito el derrocamiento del gobierno, sino el de tomar distancia de la masacre que se estaba ejecutando impunemente en el centro de Caracas y tratar de impedir que continuara. La demostración más evidente es que el grupo de militares que estaba al frente de las Fuerzas Armadas, no tenía plan alguno para la sucesión presidencial; circunstancia que fue aprovechada por los que sí estaban en la conspiración para desarrollar sus propósitos, lo que permitió colocar a Pedro Carmona Estanga⁵ como presidente provisional, dejando de lado a los demás factores de la sociedad civil.

La prueba más importante de la ausencia de conspiración en la mayoría de los mandos efectivos aquel 11 de abril, es que una vez que toma posesión Carmona Estanga y se lee un decreto que en la práctica disuelve la estructura democrática del Estado, son los mismos militares que desobedecieron los que deciden poner término al incipiente gobierno. Los desobedientes, especialmente el comandante del Ejército, cuando se enteró del decreto de Carmona, se dedicó a buscar al vicepresidente de Chávez, Diosdado Cabello, para que asumiera la presidencia⁶.

EL GOLPE QUE SÍ HUBO

La estructura de la conspiración se aprovechó del inmenso movimiento de masas levantado y de la desobediencia militar institucional, que se negó a reprimir a las masas populares que marchaban en las calles.

⁴ Esa magnitud de asistentes se considera ajustada a la realidad según los medios de comunicación.

⁵ En rigor, Pedro Carmona Estanga era uno de los líderes de las luchas que se desarrollaban contra el gobierno de Chávez. En muchas oportunidades se había hablado de él como eventual sucesor del presidente, por lo cual no fue sorpresiva su designación. Fue sorpresivo el conjunto de medidas arbitrarias que bajo su auspicio se anunciaron, de claro corte antidemocrático.

⁶ Esto se ha dicho en muchas oportunidades. El autor de este trabajo lo escuchó de viva voz del general Vásquez Velasco, el Comandante del Ejército, el 11 de abril de 2002.

Se puede afirmar que la salida de Chávez es producto de la confluencia entre una intensa y vasta movilización popular y una situación de desobediencia militar que, juntas, le quitaron el piso político al Presidente. Es lo que explica que los oficiales que le eran leales, y que lo siguieron siendo después, hayan sido quienes, por boca del general Rincón Romero, facilitaron la salida o renuncia presidencial.

Sin embargo, una vez que se produce el cese del ejercicio presidencial⁷, el grupo conspirador, junto a algunos factores influyentes de la sociedad civil, articulan lo que habría de ser el nuevo gobierno. Se escoge a Carmona Estanga como presidente y se producen las medidas de anulación de la Asamblea Nacional, la posibilidad de remover a los gobernadores y alcaldes y otras disposiciones que desconocían claramente el mandato popular. Esto, sin duda, constituía un golpe de Estado; sin embargo, ese golpe ya no era contra Chávez, que a esas alturas no era presidente, sino contra el movimiento popular opositor. Éste no se había movilizado en procura de un gobierno que hiciera cesar autoritariamente los poderes públicos; menos los funcionarios electos, como era el caso de los parlamentarios, los gobernadores y los alcaldes.

Los militares que habían desobedecido a Chávez en ejercicio de lo que entendieron eran sus deberes constitucionales, no lo habían hecho para sustituir un gobierno autoritario por otro, pero de derecha. Por tal razón, el día 14 de abril esos mismos militares fueron los autores de la reposición del presidente en el ejercicio del gobierno.

EL GOLPE FUE CONTRA LOS CIUDADANOS

Suele ocurrir que la historia la hacen todos, pero sólo la cuentan los vencedores. Y Chávez terminó venciendo en esa jornada, por lo cual ha convertido todo ese complejo episodio, lleno de sus propias debilidades humanas, en la acción de unos golpistas que habrían manipulado a la sociedad civil que se manifestaba en las calles. Resulta paradójico que Chávez, autor de un intento muy cruento de sustituir a un gobierno democrático, se haya convertido en el que acuse de golpistas a sus opositores. Más allá de esa circunstancia, es posible afirmar que los eventos del 11 de abril de 2002 no configuraron un golpe, sino una auténtica rebelión popular que marchó para solicitar la renuncia presidencial; esa renuncia se materializó ante la desobediencia militar, debido a la masacre ocurrida. Posteriormente, el grupo conspirador se adueñó del gobierno en una operación tan audaz como torpe, y disolvió en medida importante el apoyo, militar y civil, que se había logrado para hacer una transición suave a un gobierno provisional. El golpe, al final, fue contra la sociedad civil.

⁷ Hay una coincidencia entre diversos testigos y analistas en que Chávez renunció, pero exigió que lo llevaran a Cuba como condición para firmar la renuncia. Luego de su restitución, él ha negado reiteradamente que hubiese renunciado.